

Pensar con las Diferencias: un diálogo en la Educación Superior

Autores: Liliana J. Guzmán y Maximiliano J. Chirino

Institución: Universidad Nacional de San Luis (UNSL)

Introducción

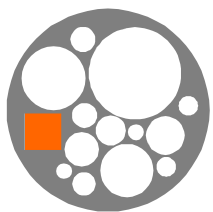
A partir de las producciones académicas realizadas en el marco del PROICO “Tendencias epistemológicas y teorías de la subjetividad: su impacto en las Ciencias Humanas”; y de las experiencias surgida del dictado del curso Filosofía para estudiantes del Prof. en Educación Especial ofrecido desde el Departamento de Educación y Formación Docente de la UNSL, se reflexiona aquí sobre el dispositivo pedagógico de formación en una carrera de Nivel Superior y las experiencias docentes que devienen de ello.

“Escuela inclusiva”, “escuela integradora”, “escuela de las, para, con, las diferencias”, son algunas de las nuevas miradas pedagógicas, y filosófico-pedagógicas, que surgen tras la reflexión sobre el dispositivo normalizador de la institución educativa moderna. Pero, ¿se trata realmente de fugas que transforman a tal dispositivo normalizador? ¿No se tratará, en cambio, de replantear (nos) los juegos de veridicciones que se juegan en torno a la Verdad, las Diferencias y el ejercicio ético que implica la construcción de éstas categorías? Y más concretamente, ¿Cuál será el papel que deberá ocupar la formación en Educación Superior para y con las Diferencias que se presentan en lo educativo?

En éste sentido, el presente trabajo expondrá las reflexiones articuladas al interior del Programa Teórico que se constituye desde la Ontología del Presente propuesta en la obra foucaultiana, y que gira, en un horizonte de lectura específicamente instrumentado por teóricos de la educación tales como Nuria Pérez de Lara y Carlos Skliar, en torno a la instauración de la pregunta por la/s Diferencia/s y su interpelación en el campo educativo. Será así que la necesidad de un *penser autrement* devendrá en emergente para pensar hoy el vínculo entre filosofía y educación en las prácticas formativas del Nivel Superior; y en el devenir personas críticas, y futuros docentes, ciudadanos y profesionales críticos de su época y comprometidos con la historia del presente, con sus singulares y diferencias.

Palabras claves

Filosofía – Diferencias – Pedagogía – Nivel Superior



I.

Diversas son las problemáticas, podemos afirmar, que se plantean hoy en torno al campo pedagógico. Asimismo, todas, la deserción escolar, la calidad educativa, la educación sexual y/o en género, y así tantas más, se encuentran atravesadas por la pregunta en torno a la diferencia, lo diferente, el/la/los/las diferente/s. Pregunta que, en el Siglo XX, cuasi de manera simbiótica, devino de/en la crítica por la “normalidad”.

La normalización, forma y modelo estratégico por el que se pensó al dispositivo pedagógico occidental moderno, se enfrenta a la mirada crítica de los enfoques filosóficos contemporáneos ulteriores al post-estructuralismo y al conjunto disperso de pensadores identificados con, y militantes del, Mayo Francés. En nuestro momento histórico de vida en el mundo actual, queremos reivindicar la importancia de la obra de Michel Foucault, principalmente en sus libros “Vigilar y Castigar” y “La Voluntad de Saber”, y su curso dictado en el Collège de France, “Los Anormales”, donde la diferencia es puesta en escena y (nos) convoca a pensarla, a problematizar cómo, en el curso de la historia moderna y contemporánea, han devenido multiplicidades de dispositivos disciplinarios que la han regulado, controlado, encerrado y hasta penarla con la muerte.

En continuidad de los estudios y las lecturas de la obra de Foucault para los usos en educación, Jorge Larrosa (1995: 291), define al “dispositivo pedagógico” como cualquier lugar en el que se constituye o se transforma la experiencia de sí. Cualquier lugar en el que se aprende o modifican las relaciones que el sujeto establece consigo mismo. Lugar en que, parafraseando a Foucault, el sujeto se juega consigo mismo, y con otros, y singularmente con modos de relación específicos (y subjetivos) con la Verdad, con una verdad acerca de sí, de quien pregunta. Saber, Poder y Subjetividad serán las categorías que el filósofo francés invitar a reflexionar, posicionándose (posicionando-nos) en el entramado multilíneal que configura a todo dispositivo.

Gilles Deleuze (1989), en sus estudios sobre el concepto de “dispositivo”, también sobre la obra foucaultiana discrimina cuatro líneas que lo atraviesan y lo configuran. Al respecto, ellas son:

- Líneas de visibilidad. Hacer ver. Todo dispositivo define lo visible y lo invisible en un juego reglamentado y continuo de luces y sombras que constituyen (con lo enunciable) una “formación histórica”.

- Líneas de enunciación. La función de éstas es el hablar acorde a un régimen de enunciación determinado. Las líneas de enunciación van regulando el espacio de lo decible, de aquello que puede ser dicho en un campo de un dispositivo determinado.

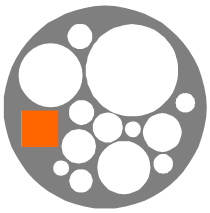
- Líneas de fuerza. Regulan los distintos tipos y formas de relaciones que se establecen y se pueden establecer al interior del campo del dispositivo, vinculadas a lo decible y lo visible. Ésta dimensión, tal como lo señala Deleuze (1989: 156), se trata de la dimensión del poder en interjuego con el saber.

- Líneas de subjetivación. Hacen alusión al sujeto, y describen las condiciones en las que éste se convierte en objeto de conocimiento. Tienen en cuenta el proceso de individualización en toda relación de fuerza establecida y suelen funcionar como líneas de fuga, ya que escapan, se escapan, de las líneas anteriores.

Para Deleuze, un dispositivo tiene en su interior un tenor de novedad y creatividad, pues posee la capacidad de transformarse, fisurarse, y generar un dispositivo de futuro o tiempo actualmente no vivido sino en potencia. En este sentido, las líneas de subjetivación son las que pueden generar o trazar caminos de creación tendientes a la ruptura de un dispositivo antiguo y dar apertura a otros por venir.

Pero más compleja y esclarecedora a la vez será la relación con la que éste Sujeto se entrama en el dispositivo, partiendo de la Ontología del Presente de nosotros mismos, que Morey propone para la lectura de la obra foucaultiana. Punto de partida, pregunta radical y objetivo (Morey, 1990: 24), sobre el despliegue de todo el trabajo de Foucault. Así, la relación con la verdad que (nos) constituye al Sujeto de Conocimiento, las relaciones de/con/el poder que (nos) constituye al Sujeto sobre/con los Otros, y las relaciones éticas por las que se (nos) constituye el Sujeto de Acción Moral, serán las dimensiones que abarca y a partir de las que se configura el Sujeto en el entramado del dispositivo, de multiplicidad de dispositivos constituyentes.

La práctica docente, como emergente de éste dispositivo pedagógico e institucional, será definida por Foucault (1980: 59), como la articulación de lo que se dice, de lo que se hace, de las reglas que se imponen y de las razones que se dan, de los proyectos y de las evidencias. Docente, alumno y aula, serán



los actores que se juegan en el dispositivo, dimensionado por ésta ontología histórica atravesada de una infinidad de experiencias subjetivas de actualidad con las que los hombres significan, viven y dan sentido a su historia y situación epocal.

En sus estudios de la cultura antigua por desmarañar esta constitución del Sujeto, Foucault ahonda en los preceptos griegos que configuraban la relación del Sujeto de Occidente con la Verdad, y que son las nociones clásicas que buscamos desarrollar en el Programa del Curso “Filosofía”, para Educación Especial. Epimeleia Heautou, será el precepto en el que se monta ésta relación, constituida además por el precepto de Gnothi Seauton. El precepto de Epimeleia, traducido al latín como cura sui, trata de la inquietud de sí que Sócrates instaura en la Grecia Antigua. O desde las lecturas de Foucault (1982: 17): el hecho de ocuparse de sí mismo. Relacionado con el Gnothi, el hecho de conocerse a sí mismo, la inquietud de sí era una actitud general con respecto a sí mismo, con respecto a los otros, y con respecto al mundo; se trataba de trasladar la mirada, desde el exterior, hacia “uno mismo”, prestando atención a lo que se piensa y lo que sucede; y en tercer lugar, el precepto designaba una serie de acciones por las cuales el sujeto se hace cargo de sí mismo, transformándose, transfigurándose.

Rastreada y visibilizada esta relación con la verdad en la que el Sujeto de Conocimiento de Occidente se transformaba, se transfiguraba, Foucault plantea una relación ética que el sujeto debe mantener consigo mismo y con los otros: una ética del cuidado de sí que se remonta al precepto de Epimeleia. Relación ética en la que la libertad se hace en la medida que se reflexiona desde el Sujeto consigo mismo, y con los otros. Ética que se interpela con la práctica de la parresia, como el decir verdadero.

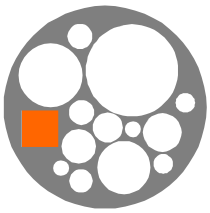
En los cursos dictados en el Collège de France, a posteriori de la escritura de su obra mayor sobre el disciplinamiento normalizador (Vigilar y Castigar, un libro sobre las prisiones), Foucault profundiza sobre la verdad y las prácticas que la interpelan a partir de una ética del cuidado de sí y de los otros. Se introduce aquí, el concepto de aleturgia, como las formas de manifestación de la verdad, en las que en el acto de decir, el sujeto se constituye a sí mismo como sujeto de manifestación de la verdad. En la práctica de la aleturgia, mediada por el cinismo², el sujeto se posiciona y reconoce a sí mismo como sujeto de veridicción, interpellando a su protagonismo y a su ética de la libertad, del compromiso, del decir verdadero, y hacerse cargo de ello. El ejercicio de la aleturgia es en el que devendrá la parresia, definida por Foucault como el coraje de la verdad en el que habla y corre el riesgo de decir, a pesar de todo, toda la verdad que piensa; pero es también el coraje del interlocutor que acepta recibir como verdadera la verdad hiriente que escucha. Éste hacerse cargo de decir la verdad y de reconocerla, es la base por la que se funda nuestra propuesta de la alteridad y reconocimiento de las Diferencias. Pero, ¿cómo trasladar éste ejercicio de la verdad, éste coraje del decir y hacerse cargo de ello, a un reconocimiento de las Diferencias? Y más complejamente, ¿Cómo hacer de una Pedagogía de las diferencias, una Psicagogía?

II.

En el programa de la asignatura Filosofía –para el Profesorado en Educación–, sobre y desde el cual reflexionamos y compartimos en este trabajo, se ha ubicado como núcleo central la ontología histórica de nosotros mismos. Comprendemos este horizonte teórico cual un dispositivo de comprensión de nuestras experiencias de saber, de poder, y de subjetividad o gobierno de sí. Desde dicho dispositivo cabe señalar cuál es la posición que se adopta en torno a la filosofía como campo disciplinar. Como sujetos involucrados en la enseñanza de la filosofía, es intrínseca a este quehacer la reflexión sobre la pregunta, ya clásica en la filosofía occidental, ¿qué es la filosofía?

La respuesta a este interrogante la encontramos orientada por las palabras de Walter Kohan, para quien la filosofía es un no lugar, un afuera, un borde.... Una tierra de aporía. La filosofía crea, crea conceptos señala Kohan siguiendo a Deleuze, pero no sólo crea conceptos, sostiene, sino que también crea otras cosas: estados de ánimo, afecciones, emociones, vibraciones, mundos... Y además des-crea, des-crea y des-entiende; intensifica, interrumpe, interfiere; sus-pende, sos-pecha, sus-tenta. Y mucho más... no explica ni justifica, pero reflexiona y comunica. No se trata entonces, de una única cosa, y por ello “es indefinible”, más aún por eso la pregunta por ella misma aparece en una entrada de un diccionario de educación de la diferencia. Kohan concluye señalando que se trata entonces de pensar cada vez como si fuese la primera. Y la última. Sonreír delante de las supuestas explicaciones. Máscara naciente. Infancia. Sí, la filosofía es, también y sobre todo, infancia.

En este contexto, abordamos una enseñanza de la Filosofía desde este campo disciplinar, como propuesta para una pedagogía de las diferencias, en tanto ejercicio de ascesis como saber del sujeto,



saber por tanto, que implica varias líneas de acción o de sabiduría práctica y de espiritualidad: el desplazamiento del sujeto; la valoración de las cosas a partir de su realidad en el interior del cosmos; la posibilidad del sujeto de contemplarse a sí mismo, transformación del modo de ser del sujeto a través del saber. No se trata pues de lo que el sujeto debe ser, sino más bien de reflexionar en qué medida el hecho de reconocer lo verdadero puede permitir al sujeto no sólo actuar como debe actuar, sino ser como debe y como quiere ser. La ascesis es menos una renuncia que un modo de lograr algo, la ascesis no resta sino que enriquece, sirve como preparación para un futuro incierto, para poder resistir a lo que venga (Foucault, 2012: 34-35).

Frente a ello, son posibles dos ejes conceptuales que atraviesan el programa de la materia Filosofía, en nuestro caso destinada al Profesorado en Educación Especial, que son a su vez punto de partida hacia la reflexión y ejes de articulación con todos los contenidos propuestos. Se plantea, por ende, en primer lugar abordar la noción de una ética del cuidado de sí y de/l otro/s desde los aportes de Foucault, y en segundo lugar, la relación entre ética del cuidado de sí y estética de la educación de la vida cual obra de arte.

En el dispositivo pedagógico asumido en este posicionamiento teórico, en contraposición al conocimiento cartesiano y a favor de una ética del cuidado de sí, es donde puede considerarse la distancia que observa Foucault entre el uso de la razón como acceso a una única verdad y la genuina experiencia humana. Así, la reflexión sobre estas temáticas posibilita pensar otra mirada del filosofar, permitiendo reflexionar sobre la ética de un genuino cuidado de sí y del/los otro/s, en los bordes de la misma.

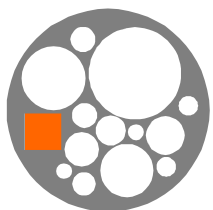
A partir de estas nociones abordamos la cuestión de la “anormalidad” desde el curso “Los anormales” respondiendo a la necesidad de reflexionar en la que se encuentra el estudiante del Profesorado en Educación Especial. En dicho curso, Foucault señala las construcciones conceptuales sobre las que se ha sustentado desde la modernidad una idea de lo diferente: el monstruo, el onanista, y el incorregible, categorías representadas en la figura del “anormal”, sin reparo en el respeto de lo humano en tanto humano, en tanto alteridad, diferencia y singularidad que es sujeto de derecho, de pensamiento y de educación.

En segundo lugar la propuesta ocupa la relación existente entre la ética y la diferencia en un marco de reconocimiento por la alteridad, en el campo pedagógico tanto en lo teórico como en lo práctico. En esta articulación, que marca el cierre del programa, proponemos una lectura de la propuesta pedagógica de Carlos Skliar, pues su obra y dispositivo teórico-educativo marca el acento en la reflexión que merece la noción de norma, produciendo un giro que va desde el énfasis en la discapacidad como objeto de estudio en el campo pedagógico, es decir, ubicando el estudio de la discapacidad como elemento que propende al efecto de “anormalizar” a los estudiantes en cuestión cuyo objetivo se traduce en el logro de la “mismidad”, hacia la posibilidad de generar un enjuiciamiento permanente a lo “normal”. Dice Skliar (2010): estas miradas, entonces, podrían socavar esa pretensión altiva de la normalización que no es más que la imposición de una supuesta identidad única, ficticia y sin fisuras de aquello que es pensado como lo “normal”.

Conclusiones

A partir de esta propuesta que, como planteó Foucault y como señalan y adscriben sus traductores e intérpretes, denominamos ontología del presente y que se sitúa en el centro de nuestra propuesta pedagógica, pensamos y abordamos la Filosofía en la Educación Superior, y con especial atención a una mirada pedagógica de las Diferencias, como un desafío en el cual la inquietud de sí y la experiencia de formación se trazan en el horizonte de la ética del cuidado de sí, de la práctica de la mirada y la atención hacia sí mismo como deber elemental para una mirada de comprensión, respeto y aceptación de y con las diferencias, en el borde de lo normalizado para la enseñanza del sujeto “anormal” y en los márgenes institucionales de una mirada de la filosofía cual saber para la vida, como ética práctica en la que, en última instancia, no es un aprendizaje de categorías cual conceptos estancos, sino una salida de la clausura cual desafío para una cultura de la Ilustración, por muy moderno que sea este concepto, pero en el cual sostenemos otra mirada del hombre como aquel que no sólo es capaz de pensar por sí mismo sino también pensar, caminar, sentir, transformar de la mano del otro.

Sin esta consideración de la diferencia, por cuyo Otro aprendemos a ver-nos y pensar-nos de maneras insospechadas y siempre radicalmente nuevas, no vemos posible una transformación de la



enseñanza de la Filosofía, en cuyo corazón reivindicamos el cuidado de sí y más aún, la sagrada práctica de la libertad, cual camino y destino final de toda cultura de hombres capaces de gobernarse, cuidarse y ser verdaderamente libres, y ello en un dispositivo pedagógico que se funde en el respeto por la persona más allá de toda capacidad, y diferencia.

NOTAS

1) Foucault reivindica en este contexto al cinismo, práctica en la que se verifica una relación inmediata, sin mediación doctrinal, entre la exigencia de lo verdadero, y el bíos. Castro, E., Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores, Bs. As.: Siglo XXI, 2011, Cinismo, pág. 70.

BIBLIOGRAFÍA

- Castro, E., (2011), Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Deleuze, G., (1989), Michel Foucault, filósofo, Barcelona, Gedisa.
- Deleuze, G., (2005), Foucault, Barcelona, Gedisa.
- Deleuze, G. – Guattari, F., (1993), ¿Qué es la Filosofía?, Barcelona, Anagrama.
- Foucault, M., (2012), La Hermenéutica del sujeto, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M., (1990), Tecnologías del Yo, Barcelona, Paidós.
- Kohan, W. Qué es la filosofía, <http://www.espacioantropologiafilosofica.blogspot.com.ar/>.
- Kohan, W., (2002), Filosofía, infancia, educación, Barcelona, Laertes.
- Morey, M., (2013), Lectura de Foucault, Madrid, Sexto Piso.
- Morey, M., (2008), Pequeña doctrina de la soledad, Madrid, Sexto Piso.
- Larrosa, J. et. al., (1996), Escuela, Poder y Subjetividad. Madrid, Ediciones La Piqueta.
- Pérez de Lara, N., (2004), La capacidad de ser sujeto, Barcelona, Laertes.
- Skliar, C. – Téllez, M., (2007), Conmover la educación, Buenos Aires, Novedades Educativas.
- Skliar, C., (2011), ¿Y si el otro no estuviera ahí? Notas para una pedagogía (improbable) de las Diferencias. Buenos Aires, Miño y Dávila.